

Gérard, barón François-Pascal-Simon

(Roma, 1770-París, 1837)

Fue uno de los pintores más prolíficos y celebrados del Imperio y la Restauración. Su conversación amena y el encanto de su estilo hicieron que la sociedad de la época posara para él, como Napoleón Bonaparte, la Emperatriz Josefina, la Emperatriz María Luisa, Desirée Bernadotte, Madame de Staël, Talleyrand, el Duque de Wellington, etc. Fue discípulo del escultor Agustin Pajau, del pintor Nicolas-Guy Brenet y, a partir de 1786, del pintor Jacques-Louis David. En 1789 compitió por el gran premio de Roma, quedando segundo tras Girodet.

Después de la muerte de su padre, volvió a su ciudad natal con su madre y sus hermanos en 1791, regresó a París dos años más tarde y consiguió un estudio en el Louvre. Trabajó para el editor Pierre Didot ilustrando obras de La Fontaine, Virgilio y Jean Racine. Debutó en el Salón de 1791, pero fue en el de 1795 cuando alcanzó el éxito con su obra Belisario, pintada en tan solo dieciocho días. Un año después, su fama se consolidó como retratista al exponer en el Salón el Retrato del pintor de miniaturas Jean-Baptiste Isabey con su hermana. A partir de entonces compaginó los numerosos encargos de retratos con pinturas de temática histórica, mitológica y alegórica. A partir de 1800 Napoleón Bonaparte le encomendó una serie de retratos oficiales y pinturas de historia contemporánea, y se confirmó como uno de los pintores más apreciados del momento, posición que logró mantener tras la restauración monárquica.

Su éxito lo corroboran los innumerables premios y cargos que ostentó, entre los que cabe destacar el de primer pintor de la emperatriz Josefina (1806), el de profesor y miembro de la Escuela de Bellas Artes de París (1811-1812), y el de primer pintor de Luis XVIII (1817), quien, además, le concedió el título de barón. Asimismo, formó parte de la mayoría de las Academias de Europa.